

Las atrocidades de guerra utilizadas para justificar... nuevas atrocidades

En la Revista Internacional numero 155 publicamos un muy interesante artículo titulado “La propaganda durante la Primera Guerra Mundial” donde analizábamos los métodos de propaganda utilizados por la burguesía de todos los bandos para enrolar al proletariado para matarse entre ellos defendiendo los intereses de sus reclutadores. En la reciente guerra de Israel y Palestina vemos la misma técnica que siempre ha utilizado, para engañar al proletariado de ambos bandos.

“La guerra es un asesinato metódico, organizado y gigantesco. Sin embargo, para realizar un asesinato sistemático entre hombres normalmente constituidos es necesario producir primero una intoxicación adecuada. Este ha sido siempre el método habitual de los beligerantes. Los pensamientos y sentimientos de bestialidad deben corresponder a la bestialidad de la práctica, debe prepararla y acompañarla.” (Rosa Luxemburgo, ‘La crisis de la socialdemocracia’, 1915)

Los terribles enfrentamientos que vuelven a ensangrentar Medio Oriente confirman una vez más lo que la gran revolucionaria Rosa Luxemburgo escribió en prisión en 1915.

Los milicianos de Hamas que el 7 de octubre de 2023, cometieron crímenes atroces contra la población civil israelí, mujeres, niños y ancianos, sólo pudieron comportarse con tal salvajismo tras un condicionamiento y un lavado de cerebro sistemático por parte de la organización islamista que gobierna la Franja de Gaza.

Del mismo modo, si hoy la gran mayoría de la población israelí aprueba los criminales bombardeos y la ofensiva terrestre de la que son víctimas los habitantes de Gaza y que ya han causado miles de muertes civiles, no solo es porque sufrió un terrible trauma con la masacre del 7 de octubre, sino porque ella también ha sido víctima de condicionamientos durante décadas por parte de las autoridades israelíes y de los distintos partidos de la burguesía.

Hoy, con la guerra entre el Estado de Israel y Hamas asistimos una vez más a como las diferentes fuerzas políticas, que defienden la perpetuación del orden capitalista, usan el mismo método que la clase explotadora ha utilizado a gran escala desde el principio del siglo XX para justificar la barbarie bélica: resaltar las atrocidades cometidas por “el enemigo” para justificar sus propias atrocidades. Y no faltan ejemplos a lo largo del siglo XX, el siglo donde el sistema capitalista entró en su período de decadencia.

Ciertamente, la guerra existió mucho antes de este período y las justificaciones, por parte de quienes la dirigieron, estuvieron siempre acompañando, pero las guerras del pasado nunca habían tomado la forma de una guerra total, movilizandando todos los recursos de la sociedad e involucrando a toda la población, como sucedió a partir de 1914. Fue a partir de la Primera Guerra Mundial cuando los gobiernos de los países beligerantes se ocuparon de manera organizada y sistemática de la propaganda que permitía movilizar a los sectores más importantes de la población de un país.

Las confesiones de los defensores del orden capitalista

Ya hemos dedicado en nuestra prensa un artículo muy detallado sobre la propaganda destinada, “con miras al asesinato sistemático”, a “ producir una intoxicación apropiada en hombres de constitución normal” , como escribió Rosa Luxemburgo. Instamos a nuestros lectores a leer este artículo completo, “ El nacimiento de la democracia totalitaria ”⁽¹⁾ , publicado en 2015, del que aquí citaremos sólo algunos breves extractos.

En particular, este artículo cita extensamente una obra de Harold Lasswell publicada en 1927 y titulada “*Técnicas de Propaganda en la Guerra Mundial*”.

Aquí algunos pasajes:

- *"Las resistencias psicológicas a la guerra en las naciones modernas son tan grandes que cada guerra debe aparecer como una guerra de defensa contra un agresor amenazante y asesino. No debe quedar ambigüedad sobre aquéllos a los que debe odiar la población. No puede quedar el menor resquicio por el que penetre la idea de que la guerra se debe a un sistema mundial de negocios internacionales o a la imbecilidad y maldad de todas las clases gobernantes, sino que se debe a la rapacidad del enemigo. Culpabilidad e inocencia deben quedar geográficamente establecidas: la culpabilidad debe estar del otro lado de la frontera. Si la propaganda quiere movilizar todo el odio de la población, debe vigilar que todas las ideas que circulan responsabilicen únicamente al enemigo. Podrán permitirse en ciertas circunstancias algunas variaciones de esa consigna principal, que vamos a intentar especificar, pero ese argumento debe ser siempre el esquema dominante. Los gobiernos de Europa occidental no podrán nunca estar totalmente seguros de que el proletariado de dentro de sus fronteras y bajo su autoridad y que posee una conciencia de clase, vaya a alistarse tras sus trompetas bélicas"*
- *La propaganda "es una concesión a la racionalidad del mundo moderno. Un mundo instruido, un mundo educado prefiere desarrollarse basándose en argumentos e informaciones (...) Todo un aparato de erudición difundida populariza los símbolos y las formas del llamamiento pseudo-racional: el lobo de la propaganda no duda en vestirse con piel de cordero. Todos los hombres elocuentes de aquel entonces (escritores, reporteros, editores, predicadores, conferenciantes, profesores, políticos) se ponen al servicio de la propaganda amplificando la voz del amo. Todo se lleva con el ceremonial y el disfraz de la inteligencia pues es una época racional que requiere que la carne cruda sea asada por chefs mañosos y competentes". Las masas deben ser atiborradas con una emoción inconfesable, que deberá por lo tanto estar sabiamente cocida y bien aderezada: "Una nueva llamarada debe restañar el chancro del desacuerdo y reforzar el acero del entusiasmo bélico" (Lasswell, op. cit. p. 221)*
- *"Para movilizar el odio de la población contra el enemigo, había que representar la nación adversa como un agresor amenazante y asesino (...). Mediante la elaboración de los objetivos de guerra el trabajo de obstrucción del enemigo se hace evidente. Representar la nación adversa como satánica: viola todos los modelos morales (las costumbres) del grupo, es un insulto a su propia autoestima. Mantener el odio depende de que hay que completar las representaciones del enemigo amenazante, obstructor, satánico, con la afirmación de la seguridad de la victoria final". (Lasswell, op.cit., pág. 195)*

¹ Revista Internacional nº 155. El artículo original en nuestra prensa francesa “*Naissance de la démocratie totalitaire*”, en español se publicó con el título “[La propaganda durante la Primera Guerra Mundial](#)”.

La lectura de estos pasajes, que ilustran y complementan las líneas de Rosa Luxemburgo de manera notable,

podría sugerir que Lasswell era un militante que luchaba contra el capitalismo. Nada de eso, fue un eminente académico estadounidense que publicó numerosos trabajos sobre ciencia política y enseñó esta disciplina de 1946 a 1958 en la prestigiosa Universidad de Yale. En su obra de 1927, como conclusión de sus trabajos, defendió el control gubernamental de las técnicas de comunicación (telégrafo, teléfono, cine y radio) y puso sus conocimientos al servicio de la burguesía estadounidense durante toda su vida, pero especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, donde fue director de investigaciones sobre comunicación y guerra en la Biblioteca del Congreso (la principal y prestigiosa biblioteca de Estados Unidos) al mismo tiempo que trabajaba en los servicios de propaganda de la armada.

La guerra del Campo del BIEN, contra el Campo del MAL

Como se expresa con toda claridad en los escritos de Lasswell, se trata de que cada Estado que lidera la guerra presente al enemigo combatido como la encarnación del MAL para presentarse como el eminente representante del BIEN. Hay muchos ejemplos en la historia desde 1914 en adelante y sólo podemos citar algunos.

Como dice nuestro artículo de 2015, *“Gran Bretaña utilizó a fondo la ocupación de Bélgica por Alemania, con una buena dosis de cinismo por cierto, pues la invasión alemana frustraba sencillamente los planes de guerra británicos. Gran Bretaña propaló historias atroces de lo más macabro: las tropas alemanas mataban a las criaturas a bayonetazos, hacían caldo con los cadáveres, ataban a los curas cabeza abajo en los badajos de las campanas en su propia iglesia, etc..”*

La burguesía francesa no se quedó al margen: en una postal propagandística encontramos un poema en el que un soldado explica a su joven hermana qué es un “boche” (término utilizado en Francia para designar a un alemán y que significa “carnicero”):

*“¿ Quieres saber, niña, qué es este monstruo, un Boche?
Un Boche, cariño, es un ser sin honor
Es un bandido traicionero, torpe, odioso e inmundo
Es el hombre del saco-robachicos, un ogro envenenador.
Es un demonio de soldado que quema pueblos,
Fusila a los viejos y mujeres, sin remordimientos,
Remata a los heridos, comete todos los pillajes
Entierra a los vivos y expolia a los muertos .
Es un cobarde degollador de niños y niñas,
que ensarta a bebés con bayonetas,
Masacrando por placer, sin motivos... sin cuartel
Este es el hombre, mi niña, que quiere matar a tu padre,
Destruir tu patria y torturar a tu madre,
Este es el teutón maldito en el universo entero.*

Este tipo de propaganda se desarrolló especialmente tras la confraternización que tuvo lugar en el frente durante la Navidad de 1914 entre unidades alemanas, francesas y escocesas. Este poema lo dice claramente: no podemos, de ninguna manera, confraternizar con “monstruos”.

Posteriormente, la acumulación de cadáveres en ambos bandos sirvió a cada Estado contendiente para justificar la demonización del enemigo. Cada campo elogió el heroísmo y el sacrificio de sus soldados en la “necesaria” misión de parar los “crímenes” de los soldados del otro campo. Matar a seres humanos ya no era un delito si vestían otro uniforme sino que al contrario era un “*deber sagrado en defensa de la humanidad y la moralidad*”.

Esta demonización de los pueblos “enemigos” con miras a justificar la barbarie bélica que se mantuvo durante todo el siglo XX y principios del XXI, cuando la guerra se convirtió en una manifestación permanente del hundimiento del capitalismo en su fase de decadencia. La Segunda Guerra Mundial nos ofrece un ejemplo que es a la vez esclarecedor y atroz. Para la propaganda burguesa de hoy sólo había un “Campo del MAL”: la Alemania nazi y sus aliados. El régimen nazi era la encarnación de la contrarrevolución que había sufrido el proletariado de Alemania después de sus intentos revolucionarios de 1918-23. Una contrarrevolución a la que las “democracias” del “Campo del BIEN” habían contribuido plenamente y que fue culminada por el nazismo. Además, estas “democracias” habían creído durante mucho tiempo que podían llegar a un acuerdo con el régimen de Hitler, como lo demuestran los acuerdos de Munich de 1938. Las atrocidades cometidas por el régimen nazi fueron utilizadas en la propaganda de los aliados para justificar sus propias atrocidades. En particular, el exterminio de los judíos de Europa por parte de este régimen, que era expresión más concentrada de la barbarie en la que la decadencia del sistema capitalista ha sumido a la sociedad humana, y que resultó un argumento generalizado y presentado como “irrefutable” sobre la necesidad de los Aliados para destruir Alemania, que incluyó el asesinato de decenas de miles de civiles bajo las bombas del “Campo del BIEN”. Después de la guerra, cuando las poblaciones de los países “victoriosos” tomaron conciencia de los crímenes cometidos por sus líderes, se les explicó que las terribles masacres de poblaciones civiles (en particular los bombardeos de Hamburgo entre el 25 de julio y el 3 de agosto de 1943 y los de Dresde del 13 al 15 de febrero de 1945 que, utilizando masivas bombas incendiarias, atacaron principalmente a civiles, causando un total de más de 100 mil muertes) eran justificados por la barbarie del régimen nazi. Estos mismos líderes organizaron propaganda masiva sobre las –verdaderas– atrocidades cometidas por este régimen, y en particular el exterminio de las poblaciones judías⁽²⁾. Por otra parte, se cuidaron de no señalar que los Aliados no hicieron absolutamente nada para ayudar a estas personas, a las que la mayoría de los países del Campo del BIEN denegaron los visados de entrada y que incluso rechazaron las ofertas de los dirigentes nazis de entregar a cientos de miles de judíos.

² La utilización por parte del Campo del BIEN americano de la bomba atómica que arrasó las ciudades de Hiroshima (6 de agosto de 1945 – entre 103 mil y 220 mil muertos según diferentes estimaciones) y Nagasaki (9 de agosto – de 90 mil a 140 mil muertos) no podría evidentemente justificarse por el exterminio de los judíos por parte de las autoridades japonesas, pero sí hay que darle una vocación “humanitaria”. De hecho, según las autoridades estadounidenses, ayudó a salvar un millón de vidas en ambos bandos al acelerar el fin de la guerra. Esta es una de las mentiras más atroces sobre la Segunda Guerra Mundial. De hecho, incluso antes de estos bombardeos, el gobierno japonés estaba dispuesto a capitular con la condición de que el emperador Hirohito conservara su trono. Las autoridades estadounidenses rechazaron entonces esta condición. Era absolutamente necesario que pudieran utilizar la bomba atómica para comprender mejor el “rendimiento” de esta nueva arma y, sobre todo, para enviar un mensaje de intimidación a la Unión Soviética, que el gobierno estadounidense predijo sería el próximo enemigo. Por su parte, Hirohito permaneció en su trono hasta su muerte el 7 de enero de 1989, sin ser nunca preocupado por las autoridades estadounidenses a pesar de que su participación personal en los crímenes de los ejércitos japoneses estaba claramente establecida. Una última aclaración: si la capital de Japón, Tokio, no recibió una bomba atómica es porque ya fue prácticamente arrasada por múltiples bombardeos “clásicos” (con uso intensivo de bombas incendiarias), y en particular los de marzo de 1945 que provocó tantas muertes como la de Hiroshima.

La denuncia de la hipocresía de las “democracias” por parte de la Izquierda Comunista

Esta sucia hipocresía de la burguesía “democrática” queda muy bien desmantelada, con la evocación de hechos históricos probados, en un artículo titulado “*Auschwitz o la gran coartada*” y publicado en 1960 en el nº11 de la revista *Programme Comunista* (órgano del Partido Comunista Internacional, bordiguista) (3) . Aquí está la conclusión de este artículo que apoyamos plenamente:

“Hemos visto cómo el capitalismo condenó a muerte a millones de hombres expulsándolos de la producción. Hemos visto cómo los masacró sin dejar de extraerles toda la plusvalía que les fue posible. Queda ver cómo el capitalismo los explota todavía después de su muerte.

Son ante todo los imperialistas del campo aliado quienes se sirvieron de esta masacre para justificar su guerra y justificar, después de la guerra, el tratamiento infame infligido al pueblo alemán. Cómo nos precipitamos sobre campos y cadáveres, paseando por todas partes fotos horribles y clamando: ¡Vean lo hijos de puta que eran esos boches! ¡Cuánta razón tuvimos de haberlos combatido! ¡Y cómo ahora tenemos razón de hacerles pasar el trago amargo! Cuando se piensa en los innumerables crímenes cometidos por el imperialismo; cuando se piensa, por ejemplo, que en ese mismo momento (1945) en que nuestros Thorez cantaban su victoria sobre el fascismo, 45.000 argelinos (¡provocadores fascistas!) caían bajo los golpes de la represión(4) ; cuando se piensa que es el capitalismo mundial el responsable de estas masacres da realmente náuseas el innoble cinismo de esta satisfacción hipócrita.

Al mismo tiempo todos nuestros buenos demócratas se arrojaron sobre los cadáveres de los judíos. Que desde entonces no han cesado de agitar ante las narices del proletariado. ¿Para hacerles sentir la infamia del capitalismo? Al contrario, para hacerles apreciar por contraste la verdadera democracia, el verdadero progreso, ¡el bienestar del cual uno goza en la sociedad capitalista! Los horrores de la muerte capitalista deben hacer olvidar al proletariado los horrores de la vida capitalista y del hecho que ¡ambos están indisolublemente ligados! Las experiencias de los médicos S.S. deben hacer olvidar que el capitalismo experimenta a gran escala productos cancerígenos, los efectos del alcoholismo sobre la herencia, la radioactividad de las bombas «democráticas». Si se muestran las lámparas forradas en piel de hombre, es para hacer olvidar que el capitalismo ha transformado al hombre viviente en lámpara. Las montañas de cabellos, los dientes en oro, el cuerpo del hombre muerto, han convertido al hombre viviente en mercancía. Es el trabajo, la vida misma del hombre que el capitalismo ha transformado en mercancía. Es ésta la fuente de todos los males. Utilizar los cadáveres de las víctimas del capital para tratar de esconder la verdad, hacer que estos cadáveres sirvan a la protección del capital es bien la más infame forma de explotarlos hasta la médula”.

De hecho, este artículo expone lo que constituye una posición fundamental de la izquierda comunista: la denuncia de la ideología antifascista, de la cual la evocación de la Shoah [aniquilación] constituye un pilar, como medio para justificar la defensa de la “democracia” capitalista. Así, ya en junio de 1945, el número 6 de *L'Étincelle* , periódico de la izquierda

³ Este artículo se basa en particular en el libro “ *La historia de Joël Brand*” (Éditions du Seuil, 1957, traducido del alemán: *Die Geschichte von Joel Brand* , Verlag Kiepenheuer & Witsch, Köln-Berlin, 1956) que describe las aventuras de este judío húngaro que organizó la fuga de los judíos perseguidos por los nazis. En mayo de 1944, Adolf Eichmann encargó a Brandt transmitir a los aliados una propuesta para la “entrega” de cientos de miles de judíos, propuesta rechazada por las autoridades británicas.

⁴ Referencia a la sublevación de la población de Sétif el 8 de mayo de 1945, el mismo día de la firma del armisticio, sofocada con extrema violencia por el gobierno francés, en la que participó el Partido "Comunista" dirigido por Maurice Thorez.

comunista francesa, antepasado político de la CCI, había publicado un artículo titulado “*Buchenwald, Maidaneck, demagogia macabra*” que desarrollaba el mismo tema y que reproducimos a continuación:

“El papel desempeñado por las SS, los nazis y su campo de muerte sistematizada, era exterminar en general a todos los que se oponían al régimen fascista y especialmente a los militantes revolucionarios que siempre han estado en la vanguardia de la lucha contra la burguesía capitalista, bajo cualquiera forma que adopte: autárquica, monárquica o “democrática”, cualquiera que sea su líder: Hitler, Mussolini, Stalin, Leopoldo III, Jorge V, Víctor-Emmanuel, Churchill, Roosevelt, Daladier o De Gaulle”.

La burguesía internacional que, cuando estalló la Revolución de Octubre en 1917, buscó todos los medios posibles e imaginables para aplastarla, que destrozó la revolución alemana en 1919 con una represión de increíble salvajismo, que ahogó en sangre la insurrección proletaria china; la misma burguesía que financió la propaganda fascista en Italia y luego la de Hitler en Alemania; la misma burguesía puso en el poder en Alemania a quien había designado como policía de Europa en su nombre; la misma burguesía que hoy gasta millones para financiar la organización de una exposición “Las SS crímenes hitlerianos”, el rodaje y la presentación al público de películas sobre las “atrocidades alemanas” (mientras las víctimas de estas atrocidades siguen muriendo a menudo sin cuidados y que los supervivientes que regresan no tienen medios para vivir).

Esta misma burguesía, es la que pagó por un lado el rearme de Alemania y, por el otro, la que se burló del proletariado arrastrándolo a la guerra con una ideología antifascista, es la que de esta manera favoreció la llegada de Hitler al poder. El poder se utilizó hasta el final para aplastar al proletariado alemán y arrastrarlo a la más sangrienta de las guerras, a la más inmundicia carnicería que se pueda concebir.

Es siempre esta misma burguesía la que envía representantes con coronas de flores para inclinarse hipócritamente ante las tumbas de los muertos que ella misma ha generado porque es incapaz de dirigir la sociedad y porque la guerra es su única forma de vida.

¡ES A ELLA A LA QUE ACUSAMOS!

Porque los millones de muertes que ha perpetrado en esta guerra no son más que un añadido a una lista ya demasiado larga, por desgracia, de los mártires de la “civilización”, de la sociedad capitalista en descomposición.

Los responsables de los crímenes de Hitler no son los alemanes que fueron los primeros, en 1934, en pagar la represión burguesa de Hitler con 450 mil vidas humanas y que continuaron sufriendo esta represión despiadada cuando se llevó a cabo al mismo tiempo en el extranjero. No más que los franceses, los ingleses, los americanos, los rusos, o los chinos no son responsables de los horrores de la guerra que no querían pero que les impuso su burguesía.

Por el contrario, son los millones de hombres y mujeres que murieron lentamente en los campos de concentración nazis, que fueron salvajemente torturados y cuyos cuerpos se pudrían en cualquier parte, que han sido golpeados durante esta guerra combatiendo o sorprendidos en un bombardeo “liberador”, los millones de cadáveres mutilados, amputados, desgarrados, desfigurados, enterrados bajo tierra o pudriéndose al sol, los millones de cuerpos, soldados, mujeres, ancianos, niños.

**Son estos millones de muertos los exigen venganza...
...y no reclaman venganza contra el pueblo alemán que sigue pagando; sino sobre esta
burguesía infame y sin escrúpulos que no pagó, pero se aprovechó y que sigue burlándose
con sus caras de gordos cerdos, de los esclavos hambrientos.**

La verdadera posición del proletariado no es responder a llamados demagógicos tendentes a continuar y acentuar el chauvinismo a través de comités antifascistas, sino la lucha directa de clases por la defensa de sus intereses, de su derecho a la vida, de su lucha de cada día, de cada momento hasta la destrucción del monstruoso régimen del capitalismo.”⁽⁵⁾

Incluso hoy, el Estado de Israel (y quienes lo apoyan) invocan la memoria de la Shoá para justificar sus crímenes. Las atrocidades sufridas en el pasado por las poblaciones judías son una manera de hacer creer que este Estado pertenece al campo del BIEN, incluso cuando toma el ejemplo de las “democracias” durante la Segunda Guerra Mundial para masacrar bajo las bombas, de manera deliberada, poblaciones civiles. Y las atrocidades cometidas por Hamás el 7 de octubre le permitieron reavivar la llama de manera espectacular hasta el punto de silenciar en Israel incluso las voces de quienes anteriormente denunciaban la política criminal de este Estado, o incluso de arrojarlos al campo de “guerra a toda costa”

Al mismo tiempo, los enemigos de Israel y quienes los apoyan, y que durante décadas han hecho de la opresión y la humillación de las poblaciones palestinas su negocio, ya sea que se alineen detrás de banderas islámicas o banderas "antiimperialistas", encuentran hoy, con las masacres cometidas por el Estado hebreo en Gaza, los escandalosos argumentos para justificar su apoyo a un Estado palestino que, como todos los Estados, será el instrumento de la clase explotadora para oprimir y reprimir a los explotados.

Para justificar la barbarie bélica, la propaganda burguesa ha hecho, especialmente desde 1914, un uso masivo de la mentira, como vimos anteriormente y como seguimos viendo. Pensemos, entre muchos otros ejemplos, en el mito de las “armas de destrucción masiva” suscitado por el Estado estadounidense en 2003 para justificar la invasión de Irak. Pero esta propaganda es aún más eficaz cuando puede basarse en las atrocidades reales cometidas por quienes son designados como enemigos. Y estas atrocidades no van a desaparecer; todo lo contrario. A medida que el sistema capitalista se hunde en su decadencia y descomposición, serán cada vez más frecuentes y abominables. Como en el pasado, serán utilizados por cada sector de la burguesía para justificar sus propias atrocidades y las atrocidades futuras.

La indignación y la ira contra estas atrocidades son legítimas y normales en todo ser humano. Pero es importante que los explotados, los proletarios, sean capaces de resistir las sirenas de quienes los llaman a combatir y matar a los proletarios de otros países, o a morir en esos combates. Ninguna guerra en el capitalismo será jamás la que ponga fin a las guerras, las “últimas de las últimas”, como afirmaba la propaganda de los países de la Entente en 1914 o como afirmaba en 2003 el presidente Bush hijo, que predijo “una era de paz y prosperidad” tras la eliminación de Saddam Hussein (de hecho, la masacre de cientos de miles de iraquíes). La única manera de poner fin a las guerras y las atrocidades que causan es acabar con el sistema

⁵ La Tendencia Comunista Internacionalista ha publicado en su sitio web un artículo que trata las mismas cuestiones abordadas en nuestro presente artículo: [-La hipocresía imperialista en Oriente y Occidente](#). Este es un artículo excelente que damos la bienvenida y animamos a nuestros lectores a consultarlo.

que las crea, el capitalismo. Cualquier otra perspectiva sólo preserva la supervivencia de este sistema bárbaro.

(Fabienne, 24-11-2023)